

Los movimientos sociales en contra de la reforma en el aumento de la edad para las jubilaciones: la explosión social francesa del año 2023

Entrevista con Boris Differ

Oscar Ramón López Carrillo¹

1. Introducción

Boris Differ es licenciado en geografía por la Universidad Toulouse Jean Jaurès y maestro en Historia de México por la Universidad de Guadalajara (U de G), actualmente estudia el doctorado en Historia Contemporánea en la Universidad Bordeaux Montaigne. Además, Boris ha sido un activista y militante de diversas causas y movimientos sociales, tanto en México como en Francia. Sus temas de investigación han girado en torno a la lucha sindical y él ha participado en la conformación de algunos grupos obrero-sindicales en México.

Tuve la oportunidad de conocerlo en el año 2018, cuando él estudiaba en nuestro México y a los pocos meses comenzamos a colaborar en el *Observatorio de Movimientos Sociales-Observamos*. La presente entrevista surge de la necesidad de leer-escuchar lo que un participante, militante y académico puede decirnos sobre las movilizaciones que surgieron en enero del año 2023 en diversas ciudades de Francia a partir de la reforma en el aumento de la edad para las jubilaciones.

Francia siempre se ha caracterizado por estar a la vanguardia en cuanto a la práctica política y la ejecución de repertorios de acción colectiva, para ejemplo: el movimiento “Noches de Pie” y “Los Chalecos Amarillos” en años pasados, movimientos sociales a los que considero fueron el antecedente directo. El movimiento social que irrumpió el 19 de enero del año 2023 ha llamado la atención de los interesados en la política internacional, dado que los manifestantes han salido de manera masiva a la calle para protestar contra las reformas neoliberales del gobierno del Presidente Emmanuel Macron, y en particular por la reforma a la ley para el aumento en la edad de las jubilaciones, la cual pasaba de 62 a 64 años.

Recibido: 9 de octubre de 2023 ~ Aceptado: 7 de abril de 2024 ~ Publicado: 5 de mayo de 2024

¹ Licenciado en Psicología, maestro en Ciencias Sociales, Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Guadalajara (U de G). Fundador del Observatorio de Movimientos Sociales-Observamos. Miembro del Departamento de Estudios Sobre Movimientos Sociales (DESMOS). Profesor-Investigador. Candidato al Sistema Nacional de Investigadores (SNI). Correo electrónico oscar.lopez@academicos.udg.mx 
<https://orcid.org/0000-0001-9164-6031>

Las manifestaciones continuaron durante el mes de febrero en las principales ciudades del estado francés, aunque según reportan algunos portales, como France24 (16 de febrero del 2023), se registró un considerable descenso en el número de participantes. Para estas jornadas, que fueron numeradas como “las quintas nacionales”, se registraron 1.3 millones de manifestantes según la *Confédération Générale du Travail* (CGT), el sindicato mayoritario, y 400.000 personas según el Ministerio del Interior.

En los meses subsecuentes las protestas y los encuentros entre la sociedad civil y las fuerzas del Estado francés se fueron recrudeciendo. Siguiendo a Bonilla y Soto (20 de marzo del 2023), el 16 de marzo del 2023, Élisabeth Borne, primera ministra francesa, activó el artículo 49.3 de la Constitución para saltarse el voto de la reforma de las pensiones en la Asamblea Nacional, donde no se tenía asegurada la mayoría absoluta necesaria. Ante esta cuestión decenas de miles de personas volvieron a salir a la calle a protestar contra estas reformas.

Así es como surge la necesidad de realizar esta entrevista con Boris Differ. Dicha entrevista se realizó el 21 de abril del año 2023 vía *online*, mediante la aplicación de *Zoom*, debido a que Boris se encuentra terminando sus estudios doctorales en Francia y por ello sólo alcanza a tocar los primeros meses de este movimiento social. En esta entrevista se abordan temas particulares como la relación de este movimiento social con otros sujetos sociales que le antecedieron, el retorno del componente de clase en la movilización social francesa y su aporte a la consolidación de nuevas plataformas obrero-sindicales, las formas y repertorios de acción colectiva que los participantes en estas manifestaciones están utilizando, la relación que estos tienen con los medios de comunicación y la política convencional.

2. Entrevista

Oscar López: La primera pregunta que me gustaría hacerte, Boris, ¿qué relación encuentras tú entre estas movilizaciones de los últimos meses y otras movilizaciones francesas que le antecedieron como “Los Chalecos Amarillos” y “Noches en Pie”? ¿Hay similitudes? ¿Hay diferencias?

Boris Differ: Hay que decir que hay una continuidad, en algunos aspectos también creo que hay rupturas. Primero, “Los Chalecos Amarillos” fue un movimiento social que nunca se apagó, o sea, siguió más estrecho, con menos gente; los que siguieron activos todo este tiempo están presentes en estas nuevas movilizaciones, nuevamente, como más masivas, llevan su modo de ser, se han convertido en una identidad, el chaleco amarillo, por decir, lo siguen usando y creo que mucha gente se sigue

identificando con ellos. Y han estado presentes en estas movilizaciones desde el principio. Pero, también hay una continuidad con la presencia de los sindicatos, de huelgas, es una conjunción de varios movimientos que ya se tenían antes, pero que lo interesante es que ahora se juntaron todas, hubo una unión entre chalecos amarillos, rojos y naranjas, todos ahora están protestando juntos, esa unidad de acción terminó llegando en ese momento, lo interesante, y eso también podría marcar una ruptura, debido a que en esta nueva experiencia se está intensificando la lucha en el sentido de que ya no se queda plasmado en una sola demanda, empieza a haber una reivindicación de algo más general que es el rechazo total al régimen de Emmanuel Macron y de estas políticas neoliberales. Porque él llegó a su segundo mandato y llega a personificar el neoliberalismo más que otros presidentes; entonces el rechazo se concentra contra él, la gente pide su destitución, que se vaya. En ese sentido hay una ruptura que está empezando y que nos lleva hacia una crisis general del régimen político francés, una crisis que se transforma en crisis política, eso plantea nuevos desafíos porque las organizaciones sindicales y los nuevos partidos políticos no están acostumbrados a eso, desde hace décadas están acostumbrados a cuestiones más clásicas como la marcha, el desfile², una huelga por aquí y por allá, ir al parlamento a plantear las demandas y ya está. Como que ahora eso se está quebrando de un cierto modo.

Oscar López: Esto último que has comentado me llama muchísimo la atención. Porque desde la teoría de los movimientos sociales muchas veces se apostó a que el componente de la identidad había suplido al componente ideológico de clase. A partir de la década de los setenta, esta forma de estudiar a los movimientos sociales fue la hegemónica, a la distancia y teniendo en cuenta estos vacíos que podemos tener desde México, y posiblemente desde toda América Latina, pero yo pensaría que estas movilizaciones que comenzaron en enero del año 2023 tienen un fuerte componente de clase.

Boris Differ: Sí, y lo digo en un sentido en el que estamos altamente sorprendidos de ver esto, parece que hay como un salto en este tema. Efectivamente, había quedado un poco al margen en algunos sentidos, pero es cierto que aquí en Francia hay un espíritu de clase que está muy presente. Aquí cuando dices burgués a alguien, todos saben lo que significa, la clase trabajadora sí se reivindica como tal, como obrero, aunque recientemente había otros términos como asalariado, pero ahora parece que

² Dentro de la bibliografía sobre los nombres de los repertorios de acción colectiva podemos encontrar algunas cuestiones interesantes que parten del contexto y el idioma. Por ejemplo, en América Latina muy pocas veces se suele usar el término “desfile” para describir una concentración como un método para la indignación; sin embargo, en el idioma francés, lengua materna de Boris Differ, “*défile*” es sinónimo de “*march*” (marcha).

estamos ante una reivindicación del concepto de clase. Por un lado, el gobierno de Macron, asociado con la oligarquía del poder, con fondos buitres, con *Black Rock*,³ que es el mayor beneficiario para inversiones, y un poco también por el menosprecio del gobierno de Macron, que no simula un juego de lo políticamente correcto, ¿no? Él insulta a la gente todo el tiempo, nos recuerda que no somos nada, que él es todo. Eso, en parte, y por su forma de hacer política, polarizó a la población. Eso ha hecho que la gente se cuestione sobre su gobierno y las decisiones que ellos toman. Mira, yo vine de visita a la ciudad parisina y toda la ciudad está *taggeada*⁴ de cosas de “los burgueses al *gulag*”, y la gente lo hizo sola, puede dar risa, lo sé, pero no es una fantasía de un grupo de ultraizquierdistas, la gente lo asumió y tienes a muchísima gente en las calles y lo reivindican así. Es una sorpresa, pero una sorpresa buena, porque parece que hay un regreso de la conciencia social y en parte por esas formas de hacer del gobierno que carece de lo políticamente correcto.

Oscar López: Fíjate, Boris. Que una cosa que me interesó de eso que dijiste fue el factor identitario, por ejemplo, esto que mencionas acerca de que los Chalecos Amarillos se siguen utilizando en estas manifestaciones, los chalecos rojos quedan claro que son por su afinidad a las luchas obreras y sindicales, pero, ¿y los chalecos naranjas? ¿De dónde proviene eso?

Boris Differ: Claro, sí. Es que aquí el movimiento sindical se dividió, desde la posguerra, la Confederación General del Trabajo (CGT), el sindicato que era mayoritario, hegemónico incluso, era el de los comunistas, estaba altamente relacionado con el movimiento comunista, tenían chalecos rojos y los siguen utilizando por tradición. Los naranjas eran los de otra herencia, eran los reformistas, la Confederación Francesa Democrática del Trabajo (CFDT), que es una escisión de la vieja central de trabajadores cristianos, después se hicieron laicos, pero siguen siendo los mismos, y ellos se pone chalecos naranjas, pero lo curioso es que antes nunca los veías en las calles, porque esta gente no estaba acostumbrada a protestar, ni siquiera a hacer huelgas, era un sindicato amarillo, que siempre iba a negociar algo, no buscaba la lucha, lo interesante es que ahora se subieron el tren de las protestas, de hecho su líder acaba de decir que va a renunciar y fueron enfáticos en decir que era inaceptable lo que estaba proponiendo Macron y sus formas de hacer política, que no quedaba ningún espacio para el diálogo con él y que únicamente quedaba, pues, la protesta. Por eso es un poco inédito, porque esto no había pasado desde los noventa,

³ Según la página de Internet de *BlackBlock*, esta empresa es una de las firmas de administración de activos más importantes que proporciona gestión de inversiones de primer nivel. Puede verse en: <https://www.blackrock.com/mx>

⁴ En los términos coloquiales del grafiti, *taggear* sería entendido como mencionar.

la última vez que hubo algo tan fuerte fue en 1995 cuando hubo un gran movimiento de huelgas porque se empezaron a ejecutar las primeras políticas neoliberales en Francia, entonces se abrió un ciclo nuevo en ese sentido.

Oscar López: Otra cuestión que me gustaría que pudieras profundizar para las personas que vayan a leer esta entrevista radica en las formas y repertorios de acción colectiva que se han utilizado en esta irrupción social.⁵ Con los Chalecos Amarillos y *Nuit Debout*, fuimos testigos de que los movimientos sociales franceses suelen ponerse a la vanguardia en esas cuestiones, de repente hacen masivas manifestaciones, pero ejecutan, también, grandes performances. ¿Cómo podrías describir las formas de acción colectiva y las formas de protesta que han utilizado las y los manifestantes en estas movilizaciones?

Boris Differ: Existen una gran variedad de formas, desde las más clásicas, las típicas protestas, algunas oficialmente organizadas, otras así espontáneas a pesar de la represión policiaca, llegaron a haber millones de personas manifestándose en la calle, y por eso también fueron desbordados en el gobierno, quienes han pospuesto o modificado su agenda porque tienen miedo de que los vayan a acosar. Por ejemplo, hubo un episodio en un hospital, porque ahí iba a estar el secretario de salud, y tuvieron que mandar a cientos de antimotines. La gente literalmente está persiguiendo a los políticos a donde sea que vayan, para insultarlos, decirles que se vayan y pedir su destitución. Me recordó un poco lo que estaba pasando en México con lo de Enrique Peña Nieto, que lo seguían a todos lados para gritarle⁶. ¿No sé si esto se puede llamar una forma de acción? Pero es perseguir a los miembros del gobierno, se hacen, también, cacerolazos con las ollas, eso no era tan común aquí, pero se empezó a hacer masivamente, desde el lunes pasado. De hecho, la semana pasada, Macron estuvo en televisión donde dijo algunas declaraciones poco afortunadas: “tráguense eso, les pusimos la reforma y será así”. Entonces la gente salió a la calle con cacerolas. Tal vez esas son formas más recientes, más nuevas, ¿no sé? También están las clásicas, las huelgas, manifestaciones y bloqueos de carreteras, de puentes, de los puertos y de las refinerías, incluso se han tomado algunas gasolineras

⁵ Dentro de la literatura que abarca la temática de los movimientos sociales, el concepto de “repertorio de acción colectiva” es uno de los más utilizados. Su origen se le enmarca a Charles Tilly, quien lo utiliza para nombrar la intervención que los movimientos sociales tienen en la política, cómo existen rutinas aprendidas, cómo estas son compartidas y ejecutadas en determinados contextos sociales y culturales (Tilly, 2002).

⁶ Las manifestaciones a las que Boris Differ se refieren fueron conocidos como el movimiento “Anti-EPN”, las cuales a serían el germen del movimiento que estaría en el año 2012 conocido como #YoSoy132. Si el lector se encuentra interesado en conocer sobre ese caso de estudio sugiero leer “La Participación Política del Movimiento #YoSoy132 de la Ciudad de Guadalajara, Jalisco. De las redes sociales (virtuales) a la calle. Una (des)obligada contextualización” (López, 2014).

para que no haya gasolina, es muy masivo, por eso hay muchas formas de acción. Hay gente que hace bailes. Hay sindicatos, de médicos, de docentes, de otros sectores, hay mítines, ocupaciones de algunas plazas, hasta que la policía los saca a la fuerza, supongo que ahí habrá algunas discusiones o algunos debates. Yo personalmente participo más en algunas marchas y protestas; todos los días hay centenares de acciones por todo el país. Desde la mañana hasta la noche, y estas duran toda la noche. Hay una efervescencia y pensábamos que la gente se iba a cansar porque han estado desde enero. ¿Cuánto tiempo aguantan más en la calle? Sobre todo, los huelguistas, siguen. A pesar de todo, siguen. Es un poco chistoso, porque se podrían cansar, pero como Macron siempre regresa a insultar a la gente, esto es como un piquete y ellos regresan a la calle. Y así desde enero. ¡Ya van más de cuatro meses!

Oscar López: Mira, te adelantaste un poco a una pregunta que te iba a realizar. Desde algunas perspectivas teóricas se usa mucho el concepto de ciclo o de ola para analizar el *momentum* de los movimientos sociales. Estar en la calle y estar participando en un movimiento social es gastado emocionalmente y físicamente. Pero la siguiente pregunta estaría más enfocada a una cuestión de racionalidad política, si es que le podemos llamar así, ¿tú visualizas la consolidación de alguna plataforma política o de un partido político a partir de esto? Digo esto a sabiendas, y que como nos has dicho con anterioridad, muchos de los participantes provienen de movimientos sociales y sindicatos. ¿Podríamos ver algo similar a la relación “15M” y “PODEMOS”?

Boris Differ: (piensa por algunos segundos). Bueno, de hecho, ya llego a ver una coalición, lo que más se parece a PODEMOS en Francia es la nueva socialdemocracia con la plataforma “Francia Insumisa”, con Jean-Luc Mélenchon, que es el primer partido de izquierda en cuestión de votos, estuvo a muy poco de rebasar a Le Pen en el segundo turno de la presidencial. Y justo después hicieron una coalición con varios partidos políticos y están liderando la izquierda. Ahora, dado la impopularidad de Macron, los dos primeros partidos, si hay elecciones, sería esa coalición de izquierda, y lamentablemente la extrema derecha. Esta plataforma, que más bien es una coalición, viene a aportar algunas formas que tienen que ver con el asambleísmo, lleva por nombre “Nueva Unión Popular Ecológica y Socia”, que se consolidó en mayo del 2022. Y entonces participaron en las legislativas. Esto fue previo a que se diera el movimiento de este año, no se puede decir que es una consecuencia, sino, más bien, una anticipación. La verdad es que todo el mundo pensó que iba a haber una explosión social este año por las políticas de Macron. Ahora no sé si esto puede ser modificado en un futuro, dado que hay muchas reconfiguraciones políticas, lo que todos

apuestan, por el derrumbe próximo de Macron, de su partido y él intenta salvarse haciendo nuevas coaliciones, lo que implica un nuevo juego en el tablero político. Pero la “Francia Insumisa”, que surgió en el 2017, está muy fuerte en el espectro de izquierda. Este partido sí está muy conectado con el movimiento social y luego están los sindicatos, la CGT, que se ven reforzados, hay mucha gente que se está afiliando nuevamente a los sindicatos por este papel que hacen, un poco más fuerte que antes, antes era un poco más blando y ahora se ha endurecido, y más que nada porque el mismo Macron de un cierto modo lo provocó, no quiso dialogar, los criminalizó y les mandó a la policía, es la forma más tradicional de autoritarismo. No funciona. Los sindicatos fueron obligados a organizarse para no perder, para seguir la corriente de las protestas, incluso la CGT tuvo su congreso interno con una oposición muy fuerte del sector obrero y querían impedir que llegaran a la cabeza. Hay bastante presión para romper el sistema viejo de partidos políticos, pero no termina por ahora en algo nuevo, pero no se ha conformado un nuevo movimiento político, una nueva plataforma a raíz de este movimiento.

Oscar López: Boris, me gustaría ir cerrando un poco la entrevista y te haré dos preguntas. La primera sería: ¿cómo han reportado estos eventos en Francia los medios masivos de comunicación? Nosotros nos hemos enterado por algunos canales alternativos, algunas páginas, algunas cuentas de redes sociales, contactos allá, como el que tenemos contigo, pero, sí me gustaría que nos contaras.

Boris Differ: Los medios aquí son un problema serio, de hecho, antes de que se estallara el movimiento se supo que recibió a los grandes editorialistas de las grandes cadenas y se les dictó lo que se debía decir o no, y lo hace porque les ha dado millones de euros, están totalmente comprados y es una propaganda permanente para insultar a la gente, llamándoles vándalos, tú sabes, ¿no? En toda la ciudad hay como un millón de personas manifestándose, y en algún lugar están tres tipos quemando una basura y filman eso para decir que es vandalismo. La gente empezó a radicalizarse tanto en todo el país y eso los ha rebasado, es imposible que no se reporte la violencia policial, si salieron las imágenes, también porque hay muchos periodistas independientes que contrarrestan un poco eso, porque ellos sí van a la calle a grabar las cosas, se arriesgan, incluso algunos sí han sido golpeados o arrestados, hubo uno que enseñó su tarjeta de presentación y luego ves al policía pegándole: “me vale madre, yo soy la ley, yo te voy a aplastar”. No han podido impedir que esto circule y empezaron a invitar a policías a la televisión a decir que ellos eran buena gente y que la gente es la salvaje, algunas cadenas sólo reproducen los videos que la policía les brindaba, está totalmente controlado el sistema mediático en Francia y por suerte gracias a los periodistas

independientes y a algunos medios extranjeros se ha llegado a difundir internacionalmente lo que sucede en el país, porque intentaron hacer una capa de plomo para no mostrar lo que estaba ocurriendo; incluso, durante un mes, estuvieron tratando de negar que no había problema con la gasolina, con las cosas y cuando veías los bloqueos y las huelgas, incluso llegó a haber tanques esperando en las estaciones porque no podían descargar la gasolina, y ellos diciendo que todo va bien, ahí no pudimos tener una mejor forma de ver cómo estos medios de comunicación están siendo serviles al régimen político. Todos los medios de comunicación son propiedad de multimillonarios, aliados objetivos de Macron, y es lógico porque están defendiendo sus intereses. Esto toma una forma tan intensa, porque se han visto en la necesidad de aceptar que en algunas situaciones sí ha habido una violencia policial. Comenzaron a retroceder un poco, pero siempre tratando de salvar al presidente, siempre para culpar a la primera ministra para que sea despedida, para distraer a la gente, empezaron a emprender lo que se llama “cortafuegos”, creando escándalos sobre cosas ridículas que a nadie le importan para tratar de tapar lo que estaba pasando en el país. Y hay que decir que el gobierno de Macron es el más corrupto, no hay un solo ministro de su administración que no tenga una acusación de corrupción en su contra. Entonces todo el tiempo estamos viendo los noticieros con un nuevo escándalo de alguien, pero eso sirve sólo para tapar las cosas.

Oscar López: Bien. Y la segunda pregunta sería: ¿consideras que estas movilizaciones que se gestaron a principio de año han movido la relación del tablero político izquierda-derecha? Te lo digo, porque es imposible negar el ascenso de la derecha en algunos países de Europa.

Boris Differ: Sobre esto, sobre el ascenso de la derecha, esto llega en un momento muy bueno, porque aquí en Francia los medios están acostumbrados a seguir la tendencia de los políticos de derecha, y los medios se ponen hablar del tema de la migración, de “los vándalos” y de “los malvados musulmanes” que nos invaden. Desde Macron, los medios de comunicación han recuperado el discurso de la extrema derecha y lo han convertido en la norma, y ahora por esta gran movilización tuvieron que hablar de la cuestión social, de la jubilación, del salario; el movimiento social les ha obligado a dejar de estar hablando todo el tiempo de sus temas de predilección, que les sirve la comida a la extrema derecha todo el tiempo, ahora ha disminuido la importancia que tienen, son muy fuertes, nunca hubo tantos personajes de derecha, llegaron a haber muchos diputados de la extrema derecha. Todo esto fue gracias a los votos de extrema derecha. Lo llamamos el *macrolumpenismo*. Es una asociación entre los dos, pero es que es una asociación muy perversa porque luchan entre ellos, pero

luego son aliados objetivos en determinado momento, sirven a los mismos intereses y se oponen a la gente. La gente de la extrema derecha de [Marine] Le Pen está ahora esperando, están a favor de Macron, pero como se supone que son oposición, no saben qué hacer, dicen que está mal lo que está haciendo el presidente, pero no están en contra de él radicalmente. La extrema derecha quedó totalmente marginalizada por ese movimiento social. Y hay otro movimiento, fascista abiertamente, ha sido borrado de los medios, porque antes los medios solo hablaban de ellos todo el tiempo, es lo bueno de estos movimientos sociales que mediáticamente obligan a los medios de comunicación y a los políticos a tratar de los temas que le importan a la gente, aunque sea para deslegitimar la lucha, pero ya no pudieron hablar de sistemas de temas banales. También tuvieron que parar sus emisiones sobre la guerra en Ucrania. La extrema derecha sigue siendo un peligro y ellos están dispuestos a pactar con Macron.

Oscar López: Boris, de manera muy breve para los lectores, ¿cómo clasificarías a este movimiento social?

Boris Differ: Bueno, creo que las clasificaciones anteriores de movimiento de protesta o de huelga no serían suficientes. Como digo, se llegó más allá de las demandas concretas, se crea algo nuevo, se piensa en algún tipo nuevo de gobierno, a este movimiento social yo lo calificaría como una explosión social, no puedo ver todavía si es un movimiento revolucionario, no hemos llegado a este nivel, está a la mitad, es una explosión social de hartazgo y de rechazo multitudinario, que sigue formas múltiples, la gente sabe que está harta de todo esto, pero aún no tiene claro cómo quiere cambiarlo, se están buscando formas múltiples, siento que es un poco una especie de experimentación, una fase de transición hacia algo que no sabemos si se va a dar, una especie de insurgencia social, porque lo que sí es cierto es que el país ha entrado en un estado de ingobernabilidad, pero ahora queda la pregunta: ¿cómo se va a transformar? La verdad, no lo sabemos. Mentiría si te digo que sé lo que va a pasar, se está abriendo una página nueva, puede ser un nuevo paradigma de movimientos sociales, esto es un poco como la revuelta en Chile, cuando empezó no sabíamos lo que iba a ser, ni cómo se iba a transformar. “Explosión social” considero que es un buen término.

Referencias bibliográficas

Bonilla, Paulina y Soto, Rosa. (20 de marzo del 2023). Qué está pasando en Francia con la reforma de las pensiones, las protestas y las mociones de censura.

Disponible en <https://www.newtral.es/reforma-pensiones-protestas-francia/20230317/>. Recuperado el 30 de diciembre del año 2023.

France 24. (16 de febrero del año 2023). Nueva jornada de protestas en Francia contra el aumento de la edad de jubilación. Disponible en <https://www.france24.com/es/francia/20230216-nueva-jornada-de-protestas-en-francia-contra-el-aumento-de-la-edad-de-jubilaci%C3%B3n>. Recuperado el 30 de diciembre del año 2023.

López, Oscar. (2014). La Participación Política del Movimiento #YoSoy132 de la Ciudad de Guadalajara, Jalisco. De las redes sociales (virtuales) a la calle. Una (des)obligada contextualización. *Unidad Sociológica* 1(2), 10-19.

Tilly, Charles. (2002). Repertorios de acción contestataria en Gran Bretaña: 1758-1834. En Traugott, M. (Compilador): *Protesta social. Repertorios y ciclos de la acción colectiva*. Editorial Hacer: Barcelona.